

FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

IMPACTOS DEL USO DE DISPOSITIVOS TECNOLÓGICOS EN LA PRIMERA INFANCIA.

Estudiante: Mariani, María Gisella

Legajo: 22535

Directora: Mg. Sabella, Adriana

Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciatura en
Psicopedagogía.

2025

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del RIUFLO. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial - compartir igual 4-0 internacional y siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra:

Desde la fecha []

Dentro de los 6 meses posteriores a su aceptación [X]

Otro plazo mayor detallar/justificar:

Lugar y fecha: Santa Rosa, La Pampa. 23/12/25

Firma y aclaración del autor:


Mariana M. C. C. C.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| TÍTULO | 5 |
| RESUMEN | 5 |
| Introducción | 6 |
| Capítulo 1. El planteo del problema | 7 |
| Delimitación del objeto de estudio..... | 8 |
| Objetivo general | 9 |
| Objetivos específicos | 9 |
| Supuestos básicos..... | 9 |
| Fundamentación..... | 9 |
| Capítulo 2. Estado del arte | 12 |
| Capítulo 3. Marco teórico | 17 |
| Capítulo 4. Desarrollo metodológico | 39 |
| Diseño de investigación..... | 39 |
| Muestra..... | 39 |
| Técnica de recolección de datos..... | 40 |
| Procedimiento..... | 40 |
| Capítulo 5. Procesamiento y análisis de la información | 41 |
| Análisis de la información..... | 41 |

| | |
|--|-----------|
| Resultados finales..... | 41 |
| Discusión..... | 47 |
| Capítulo 6. Conclusión final..... | 56 |
| Conclusión..... | 56 |
| Capítulo 7. Aportes, limitaciones y contribuciones..... | 59 |
| Aportes y contribuciones de la investigación | 59 |
| Limitaciones de la investigación..... | 59 |
| Líneas de investigación futura..... | 60 |
| Capítulo 8. Propuestas de intervención..... | 61 |
| Referencias..... | 63 |
| Índice de tablas..... | 70 |
| Anexos..... | 71 |
| Consentimiento informado..... | 71 |
| Entrevista..... | 72 |

TÍTULO

Impactos del uso de dispositivos tecnológicos en la primera infancia

RESUMEN

Durante la primera infancia el desarrollo es producto de la interrelación entre genética y ambiente. Es habitual que se sustituyan experiencias de aprendizajes directas de exploración y observación de los objetos del entorno, por el uso de celulares o televisores. De aquí, radica la preocupación en torno a los impactos que tiene para el neurodesarrollo el uso desmesurado de los dispositivos tecnológicos.

Se realiza una investigación de corte cualitativo y se obtienen los datos a través de entrevistas semiestructuradas con la intención de recuperar las voces de las familias en torno a: tiempos de usos, contenidos visualizados e información que poseen o no, sobre los efectos que tiene la exposición temprana a las pantallas. En ese sentido, es evidente que desde los primeros años, no solo están en contacto, sino que superan los tiempos recomendados por especialistas para este momento evolutivo. Producto de ello, se reconoce una notoria influencia en el área emocional y lingüística, que se materializa en cambios comportamentales y expresiones que son propias del contenido de los dibujitos animados.

Finalmente, resulta fundamental desde el área de la psicopedagogía, brindar asesoramiento a las familias para evitar el uso inadecuado de los dispositivos y los efectos que puede traer una mala gestión de los tiempos de pantallas para el neurodesarrollo.

Palabras Claves:

Primera infancia. Neurodesarrollo. Dispositivos tecnológicos. Psicopedagogía.

INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo Final Integrador (TFI) tiene como propósito ahondar en los efectos que tiene para el neurodesarrollo la exposición temprana y prolongada a dispositivos tecnológicos de bebés, niños y niñas de 6 meses a 5 años de edad, de la ciudad de Santa Rosa, Provincia de La Pampa.

Los siguientes capítulos desarrollan conceptos fundamentales en torno a la primera infancia, el uso temprano de dispositivos tecnológicos, los hitos del desarrollo y su vinculación con el neurodesarrollo, la plasticidad cerebral y un ambiente estimulante.

Es imperioso considerar que durante este momento evolutivo, la tecnología no brinda ninguna ventaja adicional. Por el contrario, su uso compite con experiencias que son fundamentales para el desarrollo integral de los niños y las niñas (Unicef, 2023). Es el momento más oportuno para que exploren con propuestas lúdicas, artísticas y recreativas, ya que ello propiciará el desarrollo de habilidades en los planos cognitivo, psicomotor, lingüístico y socioemocional.

Esta temática cobra relevancia actualmente, debido a que es frecuente observar niños y niñas, desde edades muy tempranas y en pleno proceso de desarrollo de sus habilidades y aptitudes, interactuar de manera autónoma con las herramientas tecnológicas.

Por lo consiguiente, desde un enfoque preventivo de la Psicopedagogía, se requiere conocer el tiempo diario al que están expuestos a las pantallas. Indagar sobre qué información poseen las familias en torno a las posibles consecuencias que trae para el neurodesarrollo esta exposición, y brindar información actualizada sobre los impactos del uso desmesurado, ya que son ellas quienes habilitan y median sus interacciones, en estos primeros años de la vida.

CAPÍTULO 1. PLANTEO DEL PROBLEMA

En la actualidad, la presencia de dispositivos tecnológicos como celulares, tablets, computadoras y televisores en los hogares es casi universal. La rápida adquisición de las nuevas tecnologías facilita el acceso, permitiendo que personas de diversas edades se vean expuestas a ellos de manera constante.

Es recurrente ver a niños y niñas en pleno desarrollo interactuar con estos dispositivos desde edades muy tempranas. Cautivados por la variedad de colores, sonidos y contenidos que ofrecen, las infancias pueden pasar muchas horas frente a una pantalla. En ese sentido, plataformas como YouTube, con su formato de reproducción automático y las sugerencias continuas de videos, favorecen que los niños y las niñas extiendan su tiempo de visualización, superando en muchas ocasiones las recomendaciones que brindan expertos en salud infantil.

La primera infancia es una etapa de gran plasticidad cerebral, en la que el cerebro constituye conexiones neuronales en función de las experiencias que le provea el medio, y no solo desarrolla sus capacidades cognitivas básicas, sino que también se configura a nivel emocional, relacional y psíquico (Rebollo Muñoz, 2020). Durante esta etapa, los niños y niñas aprenden fundamentalmente a través de la imitación, la repetición y la interacción directa con su entorno. Por ello, las experiencias vivenciales son primordiales para su desarrollo, ya que moldean la forma en que perciben el mundo que los rodea.

En los últimos años, se ha demostrado por medio de arduas investigaciones que el neurodesarrollo infantil es un proceso complejo que depende en gran medida de las experiencias vividas durante los primeros años. La estimulación adecuada es fundamental para el desarrollo de habilidades cognitivas, lingüísticas y psicomotoras. Sin embargo, el uso excesivo e inadecuado de las pantallas impacta en estos procesos, al reducir el tiempo que

dedican a actividades como el juego libre, la exploración sensorial y la interacción social cara a cara. Todas ellas, esenciales para el desarrollo integral de las infancias. (Lécuyer et al., 2019)

Por todo lo expuesto, es imperioso preguntarse ¿Qué efectos tiene para el neurodesarrollo, el uso indiscriminado de dispositivos tecnológicos, en niños y niñas de 6 meses a 5 años?

Delimitación del objeto de estudio

La presente investigación tiene como objetivo indagar sobre los impactos que tiene para el neurodesarrollo la exposición temprana e indiscriminada (más de dos horas diarias) a dispositivos electrónicos en niños y en niñas de 6 meses a 5 años, en la provincia de La Pampa, ciudad de Santa Rosa.

Este trabajo se enmarca en un enfoque empírico cualitativo, ya que busca comprender los fenómenos explorándolos desde la perspectiva de los propios participantes en su ambiente o contexto natural. El propósito se centra en examinar la forma en que las personas perciben y experimentan los diferentes fenómenos que los rodean. Se enfatiza en recuperar sus puntos de vista, sus interpretaciones y significados. (Hernández Sampieri et al., 2014)

La técnica de recolección de datos que se emplea es entrevista semiestructurada, las preguntas se elaboran de manera abierta y neutrales para obtener perspectivas y opiniones de los participantes. (Hernández Sampieri et al., 2014)

Objetivo general

- Analizar las consecuencias que tiene para el Neurodesarrollo la exposición temprana a dispositivos tecnológicos en niños y niñas de 6 meses a 5 años de la ciudad de Santa Rosa, provincia de La Pampa.

Objetivos específicos

- Conocer cuáles son las dificultades que genera la exposición temprana a dispositivos tecnológicos en niños y niñas de 6 meses a 5 años de la ciudad de Santa Rosa.
- Identificar el tiempo diario al que están expuestos a dispositivos tecnológicos niños y niñas de 6 meses a 5 años de edad de la ciudad de Santa Rosa.
- Indagar sobre la información que poseen las familias de las consecuencias de la exposición temprana a dispositivos tecnológicos en la primera infancia.

Supuesto básico

La presente investigación supone que la exposición a dispositivos tecnológicos en la primera infancia por tiempos que superan las dos horas diarias puede aparejar consecuencias en el neurodesarrollo. Lo que implica, en muchos casos, una presencia tardía de los hitos más importantes a nivel cognitivo, socioafectivo, psicomotor y lingüístico.

Fundamentación

La primera infancia es una etapa de gran plasticidad cerebral en la que el cerebro desarrolla sus capacidades y las experiencias adquieren un papel emocional, relacional y psíquico muy importante (Rebollo Muñoz, 2020). Es necesaria la exploración de texturas,

colores, olores para estimular los sentidos, como también la interacción interpersonal con sus cuidadores y las experiencias que el medio les brinda.

El uso de dispositivos electrónicos a edades tempranas se ha vuelto recurrente, y en muchos casos, el tiempo utilizado para ello, compite con experiencias tan necesarias para esta etapa de desarrollo como lo son: el juego al aire libre, la observación, la exploración, la experimentación e instancias de comunicación cara a cara. (L´ecuyer et al., 2019)

En ese sentido, la Sociedad Argentina de Pediatría (SAP, 2023) expresa que antes de los dos años se desaconseja la exposición a todo tipo de pantallas, debido al estado de inmadurez del sistema nervioso central y del aparato psíquico. Entre los dos y los cinco años, se recomienda un máximo de una hora de pantallas de entretenimiento por día, acompañado por un adulto que decodifique los estímulos, seleccione e interprete los contenidos.

Estas sugerencias se fundamentan porque es sabido que la adquisición de habilidades en estas etapas evolutivas, se produce mediante el juego y la exploración real del entorno y no mediante el uso prologando de pantallas. Como también, a partir de entender que a estas edades aún no se puede comprender y diferenciar lo que sucede en la virtualidad, de lo que sucede en el mundo físico. (SAP, 2023)

Esta investigación tiene como finalidad desde la Psicopedagogía, identificar el conocimiento de las familias sobre los impactos de las pantallas en el neurodesarrollo y brindar información para prevenir las posibles consecuencias que apareja el uso excesivo de estos dispositivos en los aprendizajes presentes y futuros de los niños y las niñas.

El objeto de estudio de esta profesión como bien lo expresa Müller (2017) es el sujeto en situación de aprendizaje, y este proceso se vincula con la inserción de cada sujeto en el

mundo cultural y simbólico, por el cual el ser humano adquiere un sentido. En esta época, en dónde las rutinas de las personas se encuentran mediatizadas por dispositivos móviles, construir conocimientos, brindar estrategias e información para un uso adecuado de las pantallas, significa focalizar la mirada en el desarrollo integral de las infancias.

Por lo expuesto, es fundamental que las familias de los infantes accedan a información actualizada sobre el impacto que tiene para el neurodesarrollo la exposición temprana a dispositivos electrónicos, ya que son quienes brindan y median sus usos.

CAPÍTULO 2. ESTADO DEL ARTE

Arellano Mera (2025) realiza un trabajo cualitativo de tipo descriptivo para la Universidad Estatal Península de Santa Elena (Ecuador) titulada: Uso excesivo de pantallas y el desarrollo integral del niño en la primera infancia. Entre sus conclusiones expresa que los niños y las niñas que utilizan las pantallas de manera excesiva presentan alteraciones en el desarrollo integral que se expresa en: problemas en la atención, sociabilización, regulación emocional y en la conducta infantil que incide en la impulsividad y la baja tolerancia a la frustración.

Grané Oro (2021) investiga a través de un proceso de revisión bibliográfica sistematizada, para la Universidad de Barcelona (España) sobre: la mediación digital parental y si es necesaria una educación digital en la primera infancia. Entiende, que es difícil comprender completamente la relación de los niños y las niñas con las tecnologías, sin considerar el contexto en el que se producen, y en ese sentido, la percepción de los adultos sobre el entorno digital es determinante. Expresa que las familias de los menores de 6 años tienen sentimientos encontrados, les ceden sus dispositivos móviles, pero no se sienten cómodos ante esta situación. Si bien existe preocupación y las incertidumbres son diversas, no tienen criterios establecidos y pautas claras de gestión de los medios.

Álvarez de Agustini y Franzoni Barbieri, (2023) elaboran un trabajo monográfico con enfoque cualitativo de alcance descriptivo nombrado: el impacto de las pantallas en los tres primeros años del niño, para el Instituto de Formación Docente de Paysandú (Uruguay). Exponen que las consecuencias que producen las pantallas en menores de tres años se pueden visibilizar a corto y/o largo plazo de manera negativa, ya que afecta el desarrollo a nivel neuronal y se evidencian retrasos a nivel expresivo del lenguaje. A su vez, el uso exponencial

de los dispositivos inhibe la creatividad, la imaginación, la capacidad de ser estrategas y genera niños y niñas con escasa tolerancia a la frustración, impidiendo respetar turnos, ya que desean todo “ahora y ya”. En ese sentido, concluyen resaltando la importancia de brindar charlas informativas a los familiares, por parte de los centros educativos formales, sobre las consecuencias que conlleva el exceso de pantallas y la posibilidad de establecer pautas para un uso adecuado.

Aragón et al. (2024) confeccionan un trabajo final de grado para la Universidad del Gran Rosario (Argentina) que analiza sobre el uso de pantallas en la primera infancia en relación a la constructividad corporal. Sostienen que existe una estrecha vinculación entre cuerpo y juego, fundamentalmente para el proceso de constructividad corporal del niño o la niña, que dará cuenta del desarrollo psicomotor singular y particular de cada uno. En cambio, en el juego con pantallas, no se logra involucrar totalmente: ve, pero no mira, oye, pero no escucha, está jugando, pero sin emoción, es decir sin el afecto o el deseo del juego compartido con otros.

Arango Villa y Ordoñez Alvear, (2024) realizan una revisión bibliográfica para la Universidad Pontificia Bolivariana (Colombia) sobre la incidencia de la exposición a pantallas digitales en el desarrollo cognoscitivo de la primera infancia. Entre sus conclusiones expresan que existe una relación entre un mayor tiempo de exposición a pantallas y efectos negativos en el desarrollo cognitivo infantil, especialmente cuando comienza en edades tempranas. Esta exposición aparece vinculada con un menor desarrollo en las habilidades de alfabetización, adquisición de vocabulario, estructuras gramaticales, resolución de problemas y con habilidades menos eficientes en el proceso cognitivo de la memoria de trabajo. De igual modo, afecta el proceso cognitivo de la atención, ya que mayores tiempos de exposición se

correlacionan con puntuaciones más altas en la subescala de problemas atencionales y un funcionamiento ejecutivo más bajo.

Fanaro et al. (2023) desarrollan un trabajo de investigación de corte cualitativo en la provincia de Buenos Aires (Argentina) publicado en la revista *Infancia, Educación y Aprendizaje (IEYA)*: pantallas y juegos en la primera infancia según las voces parentales. El objetivo se centra en examinar el uso de pantallas en la primera infancia, a través de la percepción de los adultos responsables de la crianza y plantear algunas tensiones en relación al juego. Los resultados a los que concluyen indican que los efectos del uso excesivo de dispositivos tecnológicos son notorios y el impacto depende de múltiples factores: el tipo de pantalla, la manera de utilizarlas y el tiempo de uso. De esta manera, no se trata de prohibirlas, sino de regular los tiempos y garantizar que el juego, sin pantallas y con interacción con los demás, ocupe gran parte del mismo. Finalmente, exponen que las familias tienen un conocimiento muy limitado sobre los efectos de un uso inadecuado de las pantallas y demuestran una marcada necesidad de recibir información con el fin de preservar la salud y la esencia de las infancias

Guamán Pintado et al. (2024) efectúan una revisión bibliográfica sobre problemas visuales producto del uso prolongado de pantallas en niños escolares, para el Instituto Superior Tecnológico España, que se localiza en Ambato (Ecuador). Plantean que el impacto del uso prolongado de pantallas en niños y en niñas se manifiesta en la mayoría como cefalea y dolor ocular. De igual modo, se observan defectos refractivos como una de las patologías con mayor incidencia que se expresa mediante sequedad ocular, hiperemia, irritación y dolor, los cuales se derivan de la exposición excesiva a la luz de los dispositivos digitales. Esta exposición puede generar fatiga visual y malestar en los ojos debido a varios factores: el esfuerzo constante que requiere enfocar de cerca durante largos períodos de tiempo, la

disminución de la frecuencia de parpadeo que produce sequedad ocular, y la exposición a la luz azul de alta energía emitida por las pantallas, que puede contribuir a la irritación ocular.

Baleiro (2023) compone un trabajo monográfico para el Instituto de Formación Docente Dardo Manuel Ramos de Tacuarembó (Uruguay) en relación a la incidencia de los dispositivos tecnológicos (pantallas), en el lenguaje de los niños y las niñas en la primera infancia. Por un lado, enfatiza en lo fundamental que es el rol de las familias en la mediación y el acceso a los dispositivos tecnológicos, debido a que, de no ser por ellas, las infancias de dos a cuatro años, no tienen posibilidades de acceso. Expresa que los niños y las niñas aún no han alcanzado un nivel de desarrollo acorde para poder lidiar con los dispositivos tecnológicos, y por ello mismo, se presentan como mediadores de las rutinas diarias y como prótesis para lograr la calma, la alimentación, conciliar el sueño o para estar en familia. Por otro lado, reconoce que no se puede poner en duda que los dispositivos tecnológicos han enriquecido el lenguaje de los más pequeños cuando les acercan términos distintos utilizados en nuestra cultura y los provee de nuevos términos y expresiones. Aunque también cuestiona si las influencias de las pantallas, en una etapa vital del desarrollo, no llevan a los niños y a las niñas a enajenarse en estas nuevas adquisiciones del lenguaje que trae como consecuencia un aislamiento de sus pares, una pérdida de los códigos compartidos, de los momentos de socialización e intercambios, de las charlas, de las bromas, es decir, de la decodificación de pautas de comunicación propias.

Castrillón Marín et al. (2024) producen una investigación cualitativa con enfoque fenomenológico para la Universidad Tecnológica de Antioquia: incidencia del uso de dispositivos tecnológicos en la conducta socioemocional de las niñas y niños entre los 3 y 6 años, que habitan en el municipio de Copacabana del área metropolitana del distrito Medellín (Brasil). Concluyen que los dispositivos tecnológicos tienen una influencia de gran valor en

el desarrollo socioemocional de los niños y las niñas, ya que es frecuente identificar que sienten alegría mientras los usan, pero que ante el pedido de detenerse aparece la frustración, la ira y la tristeza. Esto visibiliza que en lo cotidiano se observan cambios de humor y comportamiento debido al uso excesivo de las pantallas.

Abiko Wong y Salazar Chira, (2025) efectúan una Revisión de Literatura Científica para la Universidad Peruana Cayetano Heredia (Perú) sobre la exposición a pantallas y funciones ejecutivas en niños de 0 a 6 años de edad. Expresan que el uso de pantallas impacta significativamente en las funciones ejecutivas de los más pequeños, y por ello, enfatizan en la intervención temprana para priorizar el fortalecimiento de éstas a través de diferentes actividades, juegos y tareas que las estimulen. No solo en los consultorios de profesionales, sino también en la escuela y en el hogar. Concluyen que de esta manera se fortalece el desarrollo de los niños y las niñas en un mundo cada vez más digitalizado.

CAPÍTULO 3. MARCO TEÓRICO

Primera infancia.

La primera infancia es un concepto empleado por las neurociencias para referir al período de vida que abarca desde el nacimiento a los seis años. Desde el campo de la Psicopedagogía, en palabras de Bella (2025) en este momento evolutivo, se acompaña e interviene poniendo foco en el desarrollo cognitivo, emocional, social, lingüístico y psicomotor.

El término primera infancia reconoce la particularidad de la etapa inicial de la vida, cuando el ser humano experimenta en poco tiempo los mayores cambios madurativos. Los procesos de interacción social que se establecen en este momento sientan las bases para una salud física, mental y emocional óptima. Por ello, se desaconseja el uso de pantallas, y se sugiere brindar actividades que resultan indispensables para el desarrollo de los primeros años como: tareas manuales, juegos al aire libre, rutinas de sueños adecuadas y la interacción social cara a cara. (L'écuyer et al., 2019)

Tanto las neurociencias como el psicoanálisis coinciden en afirmar que las primeras experiencias de la vida influyen de manera significativa sobre el cerebro y el psiquismo. Existe una relación directa entre una crianza gozosa y la riqueza del pensamiento. Y en ese sentido, si los primeros tiempos están marcados por una exposición excesiva de las pantallas, es esperable que el psiquismo se constituya en un estado de precariedad simbólica, debido a que las imágenes inhiben la fantasía, la imaginación, la creación y, por consiguiente, los procesos relacionados con el pensamiento y el lenguaje. (González y Brusa, 2021).

Esta precariedad simbólica, en palabras de Pereira et al. (2005) no solo afecta a los aprendizajes de los niños y las niñas, sino también desencadena conductas impulsivas y una inserción social poco satisfactoria. Por tal motivo, como profesionales de la psicopedagogía centran su atención en la calidad de la asistencia libidinal a los más pequeños como reserva futura de los procesos de simbolización. Se enfatiza fuertemente en el trabajo del profesional con el adulto referente para que desarrollen y potencien el despliegue simbólico de los niños y las niñas.

Sin duda alguna, durante los primeros años, se produce un proceso exponencial de crecimiento y desarrollo. Se adquieren nuevas habilidades en el plano psicomotor, sensorial, cognitivo, lingüístico y socioafectivo. De esta forma, se aprende progresivamente nociones espaciales, temporales e ideas del propio Yo y del Yo del otro, mediante la construcción y regulación de movimientos y hábitos en los espacios físicos e imaginarios. (Fairstein y Mayol Lassalle, 2022) Por lo expuesto, se considera de vital importancia:

revalorizar el juego infantil, la concentración y la exploración libre como pilares del desarrollo. Aunque el desafío es grande, los beneficios son incuestionables. Un niño que juega, experimenta, crea, se frustra y vuelve a intentarlo, no solo se convierte en una persona más reflexiva y saludable en el futuro, sino que también vive una infancia más plena y feliz. (Fainboim, 2025, p.78)

Neurodesarrollo en la primera infancia.

El neurodesarrollo es un proceso dinámico, multifacético y multidimensional. Está vinculado al crecimiento y al desarrollo del cerebro y del sistema nervioso central. Es el resultante de las interacciones que se establecen entre la genética y el ambiente e involucra

diversos factores que impactan directamente en el comportamiento del ser humano. (Campos, 2014)

De igual manera, Sciotto y Niripil (2021) lo conciben como un proceso continuo de interacciones entre los infantes y el ambiente, que inicia en la vida embrionaria y continúa después del nacimiento. De esas relaciones, resulta la maduración del sistema nervioso con la adquisición y el establecimiento de funciones cerebrales que terminan delineando las aptitudes, capacidades y personalidades de los seres humanos.

Si bien al momento de nacer el cerebro ya cuenta con un número formidable de neuronas, las conexiones o sinapsis que se establece entre ellas, dependerá del input sensorial y de la interacción humana directa con el medio físico y social. Este órgano es excepcionalmente plástico, puede cambiar estructuralmente y/o funcionalmente frente a las experiencias gracias a la neuroplasticidad, fenómeno que permite modificar la estructura y los circuitos neuronales existentes como también crear nuevos. (Campos, 2014)

En esta etapa el cerebro infantil presenta mayor plasticidad que otras, ya que se comienzan a conectar las neuronas, se estabilizan las redes neuronales de la arquitectura cerebral que sustentará la mayoría de los comportamientos y aprendizajes presentes y futuros. Se trata de uno de los momentos vitales más sensibles, donde el impacto de las influencias del entorno es mayor, lo que permite dar cuenta de la importancia de ofrecer experiencias variadas y oportunas. (Fairstein y Mayol Lassalle, 2022)

La neuroplasticidad se ve influenciada por dos factores: la edad y la experiencia.

Por ello, debemos saber que la plasticidad cerebral tiene su máximo desarrollo durante los primeros años de vida, durante la primera infancia, la que es influida fuertemente por los estímulos que recibe el niño/a por parte del entorno, las pautas de crianza, el aprendizaje de hábitos y la construcción de la conducta adaptativa. (Chireni, 2023, p. 42).

En ese sentido, el desarrollo infantil está influenciado tanto por factores genéticos como factores ambientales. Es una interacción dinámica y continua que permite que el sistema nervioso se deje modular por los estímulos del ambiente, provenientes de las experiencias que viven los niños y las niñas desde edades muy tempranas. Por esta razón, es que los seres humanos logran adquirir habilidades que cargan un potencial genético para desarrollarse, como es el caso del lenguaje oral, pero que necesitan de los estímulos provenientes del ambiente para que a través de las experiencias adecuadas se desarrollen finalmente. (Campos, 2014)

De esta manera, el desarrollo se constituye sobre la base del crecimiento, es decir a medida que crecen los niños y las niñas se espera que obtengan y consoliden distintas habilidades. Sin embargo, hay casos en los que, a pesar del crecimiento, el desarrollo no se produce de la manera esperada y se establece una brecha entre ambos procesos. Si bien todas las infancias son diferentes, el crecimiento y el desarrollo, persiguen tendencias predeterminadas en su dirección, orden y ritmo. Por tal motivo, para comprender el desarrollo infantil se ha de considerar tres aspectos fundamentales: los patrones universales, las diferencias individuales y el contexto o situación ambiental. (Sciotto y Neripil, 2021)

En vinculación a lo anterior, existen hitos del desarrollo, que deben adquirirse dentro de un margen de tiempo estipulado según edad cronológica y las oportunidades reales que han tenido las infancias de explorar el medio en el que están insertos:

Desarrollo cognitivo

El desarrollo cognitivo es entendido como la capacidad que tienen los niños y las niñas de adquirir progresivamente el conocimiento. (Huanca et al., 2019)

Tabla 1.

Hitos del desarrollo cognitivo

| Edad | Características |
|---------------|--|
| Recién nacido | Mira/Fija la mirada |
| 3 meses | Se interesa por objetos cercanos. |
| 6 meses | Examina objetos, los explora. |
| 9 meses | Busca o encuentra objetos que ve esconder. |
| 12 meses | Gira su cabeza o mira a las personas cuando lo llaman por su nombre. |
| 18 meses | Reconoce objetos y partes de su cuerpo. |
| 24 meses | Recuerda u obedece órdenes sencillas. |

Fuente: Huanca et al. (2019)

Desarrollo psicomotor

El desarrollo psicomotor se define como la adquisición progresiva de habilidades motoras que permiten un adecuado control postural, desplazamiento y destrezas manuales. Involucra, por un lado, el desarrollo motor grueso que se produce en sentido cefalocaudal y refiere a los diferentes cambios de posición del cuerpo y a la capacidad de control que se logra para mantener el equilibrio, la postura y el movimiento. Por otro lado, el desarrollo motor fino que se produce en sentido próximo distal y está relacionado con el uso de las extremidades del cuerpo y la coordinación óculo manual. (Medina Alva et al., 2015)

Tabla 2.*Hitos del desarrollo psicomotor*

| Edad | Motricidad gruesa | Motricidad fina |
|-------------|---|--|
| 3 meses | Control cefálico | Agarra objetos en línea media |
| 6 meses | Permanece sentado | Transfiere objetos de una mano a otra. |
| 9 meses | Se sienta por sus propios medios y gatea | Pinza gruesa |
| 12 meses | Se pone de pie sin apoyo/ Camina con o sin apoyo | Pinza fina |

| | | |
|-------------|---|--|
| 15 meses | Marcha autónoma/ se agacha y se pone de pie sin apoyo | Torre de dos o tres cubos/ Primeros garabatos |
| 18 meses | Sube escaleras | Torre de tres o cuatro cubos |
| 24 meses | Baja escaleras y corre | Torre de cinco o seis cubos |
| 24-36 meses | Salta en dos pies | Desenrosca tapas. |
| 36-48 meses | Salta con un pie | Comienza a atarse los cordones |

Fuente: Gómez Andrés et al. (2015); Salgado (2007)

Desarrollo del lenguaje

El lenguaje es concebido como un conjunto de signos sociales y culturales que permiten la comunicación entre las personas. A través de él, se pueden transmitir ideas, pensamientos, creencias y sentimientos. (Huanca Payehuanca, 2008)

Tabla 3.

Hitos del desarrollo del lenguaje

| Edad | Características |
|---------------|------------------------|
| Recién nacido | Llanto |
| 3 meses | Guturoo - gorgojeo |

| | |
|----------|-------------------------------------|
| 6 meses | Silabeo |
| 9 meses | Balbuceo- bisilábico |
| 12 meses | Palabreo |
| 18 meses | Parloteo- intenta hablar de corrido |
| 24 meses | Fraseo – une dos palabras |
| 30 meses | Oraciones |

Fuente: Huanca Payehuanca (2008)

Desarrollo social

El niño o niña a medida que crece va desarrollando habilidades sociales para relacionarse con los demás y construir diferentes vínculos.

Tabla 4.

Hitos del desarrollo social

| Edad | Gestos sociales |
|---------------|------------------------|
| Recién nacido | Mira/Fija la mirada |
| 3 meses | Sonrisa social |
| 6 meses | Ríe |
| 9 meses | Imita |

| | |
|----------|------------------------------|
| 12 meses | Señala/ Responde a su nombre |
| 15 meses | Voltea |
| 18 meses | Muestra |
| 24 meses | Juega |

Fuente: Huanca Payehuanca (2008)

Desarrollo sensorial y perceptivo

Refiere a dominios específicos del procesamiento de los sentidos de la vista, la audición, el olfato, el tacto y sus componentes: movimientos, formas, colores, dimensiones. Existen periodos críticos para la adquisición y el procesamiento de información sonora y visual. (Gómez Andrés et al., 2015)

En ese sentido, los estímulos del ambiente ingresan a través de receptores sensoriales, quienes convierten la información en sensación para poder organizarla e interpretarla por medio de la percepción y dar una respuesta. (Medina Alva et al., 2015)

Por consiguiente, cuando los hitos del desarrollo no se evidencian según las edades estipuladas, es recurrente que las familias por sus propios medios o sugerencias de alguna institución consulten con el área de psicopedagogía. Y en ese sentido, desde el ámbito clínico se utilizan determinadas herramientas estandarizadas, como las escalas del desarrollo, para evaluar el progreso del niño o la niña en diferentes áreas como el lenguaje, la motricidad, la cognición y las habilidades sociales. Estas escalas le permiten al profesional identificar posibles retrasos o desafíos en el desarrollo y brindar una intervención temprana y adecuada a las necesidades del consultante. (Bella, 2025)

Desde un enfoque preventivo, de acuerdo a Pereira et al. (2005) las intervenciones en primera infancia no solo involucran al niño o la niña sino también a los adultos referentes. Incluso, en algunos casos las acciones están dirigidas a familiares, docentes o educadoras exclusivamente. En ese sentido, la intervención se dirige desde un profesional de la psicopedagogía hacia los adultos que sostienen al bebé, niño o niña.

Se trata entonces, en las intervenciones con estos adultos, de ejercer una función de sostén, de soporte; sostener para que se pueda sostener al otro. Una posición que tiene que ver con un compromiso con la ética profesional hacia la salud mental y hacia la primera infancia. (Pereira et al., 2005, p. 15).

Hablar de intervenciones en primera infancia es hablar de intervenciones con los adultos que sostienen al niño pequeño. Esto es una especificidad que marca un borde, una diferencia con la atención a otras franjas etarias, aun dentro de lo considerado infancia. (Pereira et al., 2005, p. 13).

Dispositivos Tecnológicos.

Los dispositivos tecnológicos se definen como herramientas electrónicas diseñadas para facilitar la comunicación, procesar información y automatizar diferentes procesos. Se utilizan en diferentes ámbitos como la educación, la salud, lo laboral y el entretenimiento. Ejemplos de ellos son: teléfonos móviles, computadoras, Tablet, relojes inteligentes, televisores, consolas de videos juegos, reproductores de música, asistentes de voz, drones, sensores inteligentes, entre tantos otros. (Tu diario digital del norte de Chile [IQUIQUE], 2025)

De igual modo, para referirse a muchos de estos dispositivos tecnológicos se utiliza el concepto de pantallas definido como la “superficie sobre la que se proyectan o transmiten imágenes.” (Real Academia Española, s.f.)

Rodríguez del Rio (2021) en relación a estos dispositivos tecnológicos expresa que resulta interesante resaltar que:

Las tecnologías no son buenas ni malas, lo que en realidad marca la diferencia es el uso y el conocimiento que se hace de ellas. Los niños son los más afectados por esta nueva era digital, no solo por su uso beneficioso si no por las contraindicaciones que presenta; lo que supone un reto para la familia.

Los padres deben tener un buen criterio en cuanto al tiempo que se asigne a los niños en el manejo de los dispositivos tecnológicos y establecer pautas consensuadas. En función del caso, lo importante es enseñarles a los niños un uso relacional y responsable de estos dispositivos.

Sugerencias de expertos en primera infancia

Unicef (2023) es una organización constituida por diversos profesionales que trabajan en pro de garantizar los derechos de los niños, las niñas y adolescentes. En ese sentido, establece que durante la primera infancia la tecnología no brinda ninguna ventaja adicional al desarrollo. Por el contrario, su uso compite con experiencias que son fundamentales para el desarrollo integral de los niños y las niñas.

En ese sentido, es el contexto real el que tiene que brindar experiencias estimulantes y no las pantallas, y por ello sugieren que:

- En los primeros años de vida no se deben utilizar dispositivos tecnológicos, ya que cuánto menos se utilicen menor será el impacto para el desarrollo de las áreas del cerebro vinculadas a la regulación y el autocontrol.
- Si los niños y las niñas hacen uso de las pantallas tiene que estar regulado y acompañado por un adulto y ser la menor cantidad de tiempo posible.
- Establecer horarios y rutinas para el uso de dispositivos tecnológicos.
- El acceso a la tecnología no debe manejarse con ambigüedad en torno a las necesidades de los adultos. Los límites en torno a ello, deben ser constantes y coherentes.
- Los infantes no deben navegar solos en internet. Es importante que los adultos seleccionen el contenido de lo que ven y controlen el acceso a las aplicaciones o a la web.

En la misma línea de pensamiento, SAP (2023) desaconseja antes de los dos años la exposición a todo tipo de pantallas, debido al estado de inmadurez del sistema nervioso central y del aparato psíquico. Entre los dos y los cinco años propone que el máximo de exposición sea de una hora por día, siempre que esté acompañado de un adulto que seleccione y decodifique los contenidos.

En caso de exposición a dispositivos, pese a lo sugerido, los contenidos seleccionados deben ser interactivos, educativos y prosociales. Se debe evitar la utilización tanto una hora antes de dormir como en los momentos de alimentación, y prestar atención a cambios en la conducta asociados al uso inapropiado de las pantallas. (SAP, 2023)

Impactos del uso de pantallas en la primera infancia

Prensky (2001) desarrolla el concepto de nativos digitales para referir a aquellas generaciones que por primera vez en la historia nacen y crecen en constante contacto con las tecnologías digitales. Según este autor, este contacto permite que las niñas y los niños procesen la información de modos significativamente diferentes, ya que desde los primeros años de vida utilizan el lenguaje digital a través de videos, juegos o internet.

Para otros autores, la noción de nativos digitales equipara las habilidades instrumentales con las habilidades reflexivas. Esto permite que se crea, que por el simple hecho de que los niños y las niñas manejan perfectamente las pantallas también poseen las herramientas para utilizarlas de una manera crítica y consciente. Sin embargo, la experiencia indica que las infancias necesitan de la guía, el acompañamiento y el estímulo de los adultos para el desarrollo de estas habilidades. (Fainboim, 2025)

El Dr. Cerisola (2017) expresa que, en los lactantes menores de un año, la exposición a diferentes pantallas, se asocia con menor desarrollo cognitivo y lingüístico después del año. De igual manera, se lo vincula con dificultades en el desarrollo de las funciones ejecutivas como la atención, la resolución de problemas y el control de los impulsos. Por lo tanto, existe una correlación entre el tiempo excesivo frente a dispositivos en la primera infancia y desafíos en las habilidades cognitivas, lingüísticas, sociales y emocionales.

Para el área de la Psicopedagogía es alarmante el impacto que tiene el uso desmedido de las pantallas en las funciones ejecutivas de los niños y las niñas. Este concepto, es definido por Noelia Chireni como:

Habilidades cognitivas propias del lóbulo prefrontal que permiten diseñar planes, establecer metas, autorregular el comportamiento, monitorizar las tareas por medio del proceso mnésico, el que a su vez mantiene la información disponible en modo “on-line” para poder seleccionar los comportamientos de manera precisa y desempeñar procesos de flexibilidad en el trabajo cognitivo y organizarlo en el tiempo y el espacio con el objetivo último de resolver situaciones complejas. (Chireni, 2023, p. 20).

Asimismo, agrega que estas habilidades no son del todo innatas, ya que se adquieren y se desarrollan a lo largo del ciclo vital del ser humano. De hecho, algunas de ellas no terminan de desarrollarse hasta los veinticinco años de edad, producto de estar vinculadas con la maduración de la parte prefrontal del cerebro. Esta área cerebral es la más moderna, pero también la más vulnerable, ya que el estrés, la ansiedad y la sobreestimulación que generan los dispositivos tecnológicos puede perjudicar el buen funcionamiento de la corteza prefrontal.

En la misma lógica, Pilco Hurtado y Toaquiza Chiguano, (2024) han documentado que el uso de dispositivos móviles en la infancia impacta significativamente en las funciones ejecutivas. La exposición frecuente y rápida de las imágenes digitales desencadenan desafíos en la planificación, la organización y la resolución de problemas. Esto se evidencia en actividades como armar rompecabezas y juegos de roles.

Sánchez Benavides y Estrada Zamora (2024) enfatizan en que el uso excesivo de dispositivos móviles impacta adversamente en el desarrollo del lenguaje. Se dificulta la adquisición y se limita el vocabulario producto de la reducción de las interacciones sociales y las comunicaciones cara a cara. De igual modo, González (2023) plantea que, en consultas

psicopedagógicas, tanto en el ámbito clínico como educativo, producto del exceso de pantallas, se observa preocupantemente niños y niñas que recién comienzan a hablar a los 4 años, y ello se debe, en gran medida a la escasez de la presencia adulta en la convocatoria e interpelación desde el lenguaje. (González, 2023)

La alta exposición a las tecnologías genera retraso en el desarrollo del lenguaje. La habilidad lingüística se ve afectada porque la escasez de contacto con su entorno compromete al menor con el conocimiento de nuevo vocabulario y el buen uso pragmático del lenguaje. Si el niño pasa más tiempo del recomendado delante de una pantalla no interactúa con el entorno disminuyendo la imitación, no hará uso de la palabra, no desarrollará la intención comunicativa, no tendrá vocabulario eficiente y perderá a nivel pragmático la capacidad de intervenir en una conversación, así como conocer habilidades necesarias para una buena comunicación con sus cuidadores. (Rodríguez del Rio, 2021, p. 19).

La Lic. María Luz Maldonado (2021) citada por González y Brusa, (2021) expone sobre la temática que:

El uso de dispositivos móviles de manera precoz y prolongada afecta mucho la adquisición del lenguaje, pues la estimulación no proviene del mundo real. Los niños están generando frágiles experiencias comunicativas que, de darse, aportarían mucho a nivel léxico-semántico.

Estos dispositivos, que ya son parte de la cotidianidad, pueden utilizarse para aprender y jugar, pero se transforman en nocivos cuando sustituyen el juego real con otros niños y favorecen el aislamiento, privándolos de la necesaria

interacción con los otros. Esos pares con los que se aprende a pensar, crear y a convivir. (González y Brusa, 2021, p.32).

Otro aspecto a resaltar, es que los dispositivos tecnológicos irradian una luz azul que interfiere en la producción natural de la melatonina, que es una hormona encargada de regular el sueño. Se sabe que la exposición antes de dormir altera los ritmos circadianos, disminuye la calidad del sueño profundo y reduce la duración total de descanso. Además, algunas actividades realizadas con los dispositivos pueden provocar sobreestimulación mental, lo cual genera insomnio y somnolencia diurna afectando fuertemente el bienestar emocional y el rendimiento académico en general. (Fainboim, 2025)

De manera análoga, Rodríguez Del Rio (2021) incorpora que la luz azul de los dispositivos tecnológicos perjudica a la memoria, la concentración y el rendimiento escolar de los niños y las niñas. Por ello, enfatiza en que los profesionales deben ser el punto de partida para que las familias reciban información sobre un uso adecuado de las pantallas y las diferentes problemáticas que puede generar una mala gestión del tiempo de exposición.

También hay madres y padres, o sus sustitutos, que dicen estar cansados, desorientados, tornándose “permisivos” al no poder con la crianza de sus hijos/as, y es ahí donde se debe implementar un abordaje psicopedagógico de acompañamiento a la familia o cuidadores, a fin de fortalecer la autoridad y el ejercicio del adulto como guía y sostén de la niñez.

Debemos saber que, como adultos, nunca es tarde para acompañar las infancias, lo que implica el sostenimiento de la brecha generacional que imprime otras características y que nos diferencia de los niños/as, aunque, en

ciertos casos, esa diferencia se esté empezando a desdibujar. (Chireni, 2023, p. 58).

En congruencia con los autores previos, Liliana González (2025) reconocida psicopedagoga argentina, expresa que las pantallas irrumpen con fuerza en el seno familiar, dañan el universo de las relaciones y generan un notorio desmedro en la calidad de la crianza, con el consecuente impacto en las capacidades para relacionarse y aprender.

Se reconoce que los niños y las niñas han nacido en entornos digitales, pero de ninguna manera se justifica por ello una crianza pantallocéntrica, ni la utilización de los dispositivos móviles como chupetes electrónicos. Se enfatiza en que un uso excesivo provoca hiperactividad en los infantes, trastornos del sueño, obesidad por sedentarismo y trastornos del lenguaje que impacta fuertemente en la oralidad, en la escritura y en la lectura. (González, 2023)

Estos procesos y habilidades que se ven afectados por un uso excesivo de pantallas, se relacionan con el objeto de estudio de la Psicopedagogía, ya que como es sabido, es el sujeto en situación de aprendizaje, vinculado con la inserción de cada persona en el mundo cultural y simbólico del cual adquiere sentido su existencia. (Müller, 2017)

Teniendo en cuenta lo expuesto, esta misma autora, manifiesta que:

La psicopedagogía se ocupa de las características del aprendizaje humano: cómo se aprende, cómo ese aprendizaje varía evolutivamente y está condicionado por diferentes factores, cómo y por qué se producen las alteraciones del aprendizaje, cómo reconocerlas y tratarlas. Qué hacer para

prevenir las y para promover procesos de aprendizajes que tengan sentido para los participantes. (Müller, 2017, p.16).

Por otro lado, Garavito Sanabria et al. (2022) expresan que la exposición temprana a dispositivos tecnológicos, especialmente antes de los tres años, está relacionado con un mayor riesgo de presentar alteraciones en la conducta social, en la comunicación y manifestar patrones de comportamiento restrictivos y repetitivos. Se observan cambios conductuales relacionados con las emociones que se visibiliza en un menor entendimiento emocional, es decir en las habilidades de predecir y explicar las emociones propias y las de los demás.

Incluso se ha documentado que la exposición temprana a contenido digital sin supervisión, afecta de manera significativa en la autorregulación emocional, las habilidades de socialización y las conductas de los más pequeños. (Álvarez Santo et al., 2025)

Niñas y niños acostumbrados desde muy pequeños a la recompensa inmediata e intermitente que dan los dispositivos móviles, tienden a buscar constantemente ese tipo de estimulación en el mundo físico, sin embargo, fuera de las pantallas los tiempos que se manejan son otros. Como consecuencia, se observan infancias con síntomas como la ansiedad, la merma del juego simbólico, la disminución de la creatividad, la imaginación, la capacidad de espera y la escasa tolerancia a la frustración. (Fainboim 2025)

En ese sentido, Pilco Hurtado y Toaquiza Chiguano, (2024) expresan que la sobreestimulación, la reducción de interacciones interpersonales y la exposición a contenido inapropiado en las diferentes plataformas digitales puede dar lugar a la sintomatología ansiosa que perjudica el desarrollo de los niños y las niñas en sus primeros años de vida.

En relación a la salud física, se evidencian problemáticas como: obesidad, dolores de cabeza y problemas en la postura vinculados al sedentarismo que genera estar al frente de las pantallas por tiempos ilimitados. (Sánchez Benavides y Estrada Zamora, 2024)

Sánchez Benavides y Estrada Zamora (2024) argumentan que el uso inadecuado de las pantallas conlleva a desafíos en el desarrollo psicomotor de los niños y niñas, particularmente en la motricidad gruesa. Esta asociación negativa entre el tiempo de pantallas y las habilidades motoras se explica por la sustitución de actividades físicas que resultan esenciales como el juego al aire libre y las actividades manuales. (Álvarez Santo et al., 2025)

El uso temprano y abusivo de las pantallas tiene consecuencias negativas para la niñez, en general, y especialmente para la primera infancia, porque ellas son un obstáculo para la construcción de la corporeidad y el juego corporal. Los síntomas más frecuentes son un limitado desarrollo de las habilidades manuales; dificultades para tolerar la espera, pasajes, pausas; escasos recursos para jugar corporalmente.

En algunos niños, la falta de experiencia manual y el uso abusivo de las pantallas coinciden en una pobreza en las habilidades manuales. Nótese que la mayoría de las praxias manuales se realizan utilizando los dedos juntos, reunidos de dos, de tres o más: tomar un objeto, cortar, escribir, etc., requiere una conjunción de los dedos que se ensamblan sobre el objeto y realizan micromovimientos. En cambio, la pantalla requiere el uso de los dedos separados y su acción consiste en un roce o, a lo sumo, en una presión. Quien se entrena en el uso de los dedos por separado se aleja de las destrezas que permiten los dedos todos juntos. (Fainboim, 2025, p.72).

Hay quienes señalan que la exposición a medios digitales entre los tres y seis años puede resultar beneficioso para la alfabetización, la participación e interacción social y las operaciones matemáticas, siempre y cuando, la cantidad de uso coincida con las que se sugieren por edades. Por ello, destacan que el tiempo y el contenido juegan un papel importante en esta población, ya que reconocen las diferentes desventajas que origina el uso desmedido de los dispositivos tecnológicos. (Sánchez Benavides y Estrada Zamora, 2024)

En palabras de González (2023) los profesionales del área de la Psicopedagogía expresan que el uso de pantallas desde edades tempranas y sin restricciones genera que los niños y las niñas presenten resistencia para leer y escribir. Prefieren mirar que pensar, divertirse que profundizar. Por tal motivo, los aprendizajes que no están mediatizados con la tecnología, tanto en el ámbito clínico como educativo, se tornan aburridos.

Tal es así que, si bien la lectura en la primera infancia favorece el rendimiento académico, la comprensión y mejora el aprendizaje, el consumo de las nuevas tecnologías ha puesto a este proceso en segundo plano, cambiando los cuentos por diferentes ordenadores. Estos dispositivos no exigen la misma atención ni interpretación de ideas que la literatura, y el tiempo que se dedica a ellos, afecta negativamente a la competencia lectora. (Rodríguez del Rio, 2021)

Otra mirada sobre el uso de dispositivos móviles de los más pequeños tiene que ver con que la tecnología aparece en muchos casos, como una solución, más que como un problema para los adultos. Es decir, es el modo de calmar los caprichos, las rabietas y los enojos. Es la solución para aquellos padres y madres que necesitan ocuparse de cuestiones personales o laborales y tercerizan la crianza en los dispositivos móviles. (González y Brusa, 2021)

Por tal motivo:

Los niños/as son educados/as en un alto porcentaje con las pantallas, el vínculo con otros humanos al momento de construir aprendizajes no puede sustituirse enteramente por el aprendizaje en línea, robotizado o mediado por una pantalla.

Ninguna pantalla de manera aislada puede posibilitar la construcción de aprendizajes, ya que el vínculo humano no puede sustituirse ni por el mejor de los videos cargados de información. Las pantallas ofrecen distintos modos de acceso a la información que luego se podrá constituir en memoria para el aprendizaje, acompañado del adulto como guía que organiza y establece prioridades ante el inmenso caudal de información que imparten. (Chireni, 2023, p. 55, 56).

A partir de lo expuesto, la relación entre el tiempo de pantalla y el desarrollo infantil no es un fenómeno unidimensional, sino que está mediado por diferentes factores, entre los que se incluyen la exposición temprana, la cantidad de tiempo, el contenido visualizado y las interacciones parentales. (Álvarez Santo et al., 2025)

Será necesario reconstruir la legitimidad de la adultez frente a la niñez, la dedicación de tiempo de calidad, la construcción de autoridad sin imposición autoritaria y la posibilidad de guiar la conducta del niño/a, para ofrecer pilares en donde construir nuevos sujetos que sean capaces de desenvolverse con autonomía y responsabilidad afectiva, ciudadana e intelectual. (Chireni, 2023, p. 59).

En esta instancia y más que nunca, no se trata de demonizar a las pantallas, sino más bien de evitar que estos dispositivos sustituyan los vínculos humanos y las experiencias que favorecen el desarrollo integral de los niños y las niñas. (González, 2023)

CAPÍTULO 4. DESARROLLO METODOLÓGICO

Diseño de investigación

Esta investigación empleó un diseño empírico cualitativo y de Teoría fundamentada, ya que se buscó comprender los fenómenos explorándolos desde la perspectiva de los participantes en su contexto natural. A partir de una lógica inductiva, se enfatizó en recuperar los puntos de vista, las interpretaciones y significados de las personas, y en base a ello, se construyó teoría que emergió fundamentada en los datos obtenidos. (Hernández Sampieri et al., 2014)

Se realizó durante un período determinado y sobre una muestra específica de agosto a octubre 2025.

Muestra

Los y las participantes de la investigación han sido 12 referentes afectivos, de sexo femenino y masculino de 20 a 55 años, de niños y de niñas de 6 meses a 5 años, de la ciudad de Santa Rosa, provincia de La Pampa.

Para conformar la muestra, los criterios de inclusión que se han tenido en cuenta son aquellas familias con hijos e hijas entre 6 meses y 5 años, y que disponían de dispositivos tecnológicos como: celulares, computadoras, Tablet y televisores. Por lo tanto, han sido excluidas aquellas familias con hijos e hijas por fuera de esta franja etaria, que no estén radicados en Santa Rosa, La Pampa y no cuenten con dispositivos tecnológicos.

La presencia de algún criterio mencionado previamente fue motivo de exclusión de la muestra.

Se utilizó una muestra no probabilística, debido a que:

Para el enfoque cualitativo, al no interesar tanto la posibilidad de generalizar los resultados, las muestras no probabilísticas o dirigidas son de gran valor, pues logran obtener los casos (personas, objetos, contextos, situaciones) que interesan al investigador y que llegan a ofrecer una gran riqueza para la recolección y el análisis de los datos. (Hernández Sampieri et al., 2014, p. 190).

Técnica de recolección de datos

La técnica de recolección de datos empleada ha sido la entrevista semiestructurada. Se basó en una guía de preguntas, donde la entrevistadora, tuvo la posibilidad de introducir preguntas adicionales durante el proceso para obtener más información o profundizar en una idea desarrollada por el entrevistado o la entrevistada. Las preguntas se caracterizaron por ser abiertas y neutrales con el fin de obtener perspectivas y opiniones de los participantes. (Hernández Sampieri et al., 2014)

Procedimiento

Los encuentros presenciales fueron acordados con el entrevistado o la entrevistada estableciendo previamente día y horario. Al iniciar la entrevista, fueron informados de que la misma sería grabada. Se mencionó a la Universidad, se firmó el consentimiento informado y se explicó brevemente la problemática abordada. Cuando no fue posible la presencialidad, se utilizó el formato de video-llamada de WhatsApp o de Google Meet, con la misma dinámica que la presencial.

CAPÍTULO 5. PROCESAMIENTO Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Procesamiento y análisis de la información

El procesamiento y análisis de la información se realizó en función de la interpretación de los datos obtenidos de las doce entrevistas semiestructuradas, realizadas a referentes vinculares de niños y niñas, de seis meses a cinco años de edad, de la provincia de La Pampa, ciudad de Santa Rosa. Las mismas se cotejaron con material bibliográfico, desarrollado en apartados anteriores, con el fin de conocer e identificar las consecuencias que trae para el neurodesarrollo la exposición temprana a dispositivos tecnológicos.

Resultados finales

A raíz de los datos obtenidos en las entrevistas semiestructuradas, en torno a la presencia de dispositivos tecnológicos en los hogares, todas las familias aseguraron tener entre tres y siete dispositivos electrónicos. Entre ellos, se destacaron los celulares, uno por cada adulto, una o dos computadoras, televisores en diferentes ambientes de la casa y una Tablet, aunque menos frecuente, ya que solo ha sido nombrado por cuatro entrevistadas.

En relación al acceso de los niños y las niñas a los dispositivos tecnológicos, 11 de las 12 familias lo han afirmado y enfatizaron en que los dispositivos más utilizados son los televisores y los celulares. El referente vincular restante, respondió que su niño no interactúa con las pantallas, sin embargo, cuando se indagó al respecto, confirmó que solamente tiene acceso cuando el niño se encuentra con algún referente a solas y deben bañarse, preparar la cena o hacerle nebulizaciones.

En relación a lo anterior, 5 familias comentaron que la exposición a las pantallas ha sido desde bebés, teniendo entre seis y nueve meses; tres de ellas se refirieron únicamente a

la televisión, a partir de la visualización de dibujitos, y las otras dos, al celular con el mismo fin o para realizar videollamadas a familiares. Del resto de los entrevistados, se extrajo que 2 comenzaron a usarlas al año de vida, 3 al año y medio y 2 a los dos años.

En lo que refiere a la existencia de rutinas en cuanto al uso y tiempo de dispositivos, 10 familias respondieron negativamente y 2 de manera positiva. Todos los entrevistados asociaron el uso de dispositivos a determinados momentos del día, es decir, cuando el adulto cocina o realiza alguna actividad del hogar o durante la alimentación, ya sea desayuno, almuerzo, merienda o cena.

En lo que respecta al tiempo de interacción con las pantallas, los referentes de los niños y las niñas entre seis meses y dos años, estimaron que pasan entre una 1 hora y 2 horas como máximo por día. A excepción de dos entrevistadas, quienes aseguraron que el tiempo estimado es de 30/40 minutos y que el consumo de pantallas no es diario, sino que lo utilizan cuando los adultos del hogar requieren de tiempo para realizar alguna actividad.

Las familias de las infancias entre tres y cinco años, en general plantearon que pasan entre 1 hora y 3 horas frente a dispositivos. Existieron excepciones dentro de esta franja etaria, ya que una referente expresó que su niña consume entre 4 y 5 horas diarias de pantallas. Mientras que otra entrevistada, manifestó que su hija usa el celular 20 minutos por día, controlado y programado, para que pasado ese tiempo el dispositivo se apague. Sin embargo, ha expresado que la televisión suele estar prendida de fondo y se refirió a este dispositivo como un mal familiar.

En lo concerniente a si los niños y las niñas se exponen a las pantallas en soledad o en compañía de los adultos, todas las familias aseguraron estar presentes en esos momentos, ya sea sentados al lado compartiendo la visualización o en cercanías, aprovechando esas

instancias para realizar otras actividades del hogar. Además, cuatro entrevistadas mencionaron que son los adultos quienes manejan el control remoto del televisor, por lo que los niños y las niñas, no tienen la opción de cambiar autónomamente.

En cuanto al contenido, expresaron que suele ser educativo e interactivo relacionado con los colores, las letras, los números y los animales, cómo también de entretenimiento como: super héroes, La Granja de Zenón, Peppa Pig, Payaso Plin Plin, Paw Patrol, Mickey Mause. De esta forma, las plataformas más utilizadas son: YouTube Kids, Discovery Kids y Disney+.

Cuando se les preguntó que pensaban del uso de dispositivos tecnológicos desde tan temprana edad, 10 de los 12 entrevistados coincidieron firmemente, en que no eran favorables y traían consecuencias para el desarrollo. En ese sentido, sugirieron que las pantallas impactan de diversas maneras y en diferentes áreas como: en el juego, en lo fonológico, en el habla, en lo auditivo, en la visión, en el lenguaje, en las habilidades sociales, en la sociabilización, en la atención, en la ansiedad, en el movimiento corporal y en el proceso posterior de alfabetización.

Además, expresaron cambios en los estados de ánimo, en los tiempos de espera y en la poca tolerancia a la frustración. Lo que se materializó en palabras de una referente cuando comentó que, si su niño se expone a dispositivos, el hogar se convierte en un caos y se torna bastante catastrófico entablar una conversación con él. Asimismo, otra de las entrevistadas planteó que cuando los niños y las niñas están mucho en contacto con los dispositivos se nota en que no hay imaginación ni diversión y pierden el contacto con el mundo porque se centran solo en el aparato. No obstante, dos familias aseguraron que las pantallas, tendrán o no

efectos en el desarrollo de los niños y las niñas, dependiendo del tiempo de exposición y del contenido que se les permita ver.

Con respecto a si han notado cambios en el comportamiento por el uso de pantallas, 8 familias respondieron que sí y 4 que no. Los cambios que se observaron son: alteraciones en la conducta habitual, exaltación, utilización de lenguaje neutro, sobreestimulación, gritos, llantos, enojos, mayor ansiedad, irritación, cambios de humor, fastidio, expresión de aburrimiento, sensación de malestar y la demanda de seguir visualizando. En ese sentido, de las 8 familias que han respondido positivamente, 7 han considerado que es producto del contenido que consumen y focalizan en ciertas características como colores brillantes, música fuerte, la rapidez con que se pasa de una imagen a otra y contenido para más grandes. La familia restante, no asoció estos cambios al contenido, sino más bien, a los diferentes tiempos de espera entre el uso de plataformas digitales y la televisión a cable. Comentó que las plataformas se caracterizan por visualizaciones automáticas y se pasa con rapidez de un video a otro, a diferencia de la televisión tradicional, en dónde los tiempos son otros y hay que esperar porque los programas se van a la pausa.

Cuando se interrogó si han tenido dificultades para que cese el uso de dispositivos tecnológicos, 8 referentes contestaron que sí y 4 respondieron que en la actualidad no. Entre los que han respondido afirmativamente, consideraron que el motivo se debe al deseo de seguir visualizando, entonces aparecen los “berrinches” que se expresan a través de llantos y de gritos como “dame ya el celular”. Aquellos que plantearon que actualmente no tienen dificultades, se debe a un cambio de dispositivo y la anticipación verbal, es decir sus hijos e hijas solo miran Televisión y se anticipa cuando se va a retirar. No tienen acceso al celular, porque cuando se les habilitó reaccionaban igual que los niños y las niñas del resto de los entrevistados.

En lo que respecta a si han tenido que consultar con algún profesional, 10 de 12 familias afirmaron que no. Aquellas que sí, consultaron con una fonoaudióloga y una psicóloga infantil, pero no lo asociaron al uso de dispositivos tecnológicos.

Finalmente, cuando se preguntó si querían agregar algo más en torno a esta temática o al repreguntar en algún tópico en dónde la respuesta del referente vincular fue ambivalente, algunas familias expresaron lo siguiente:

- “Me gustaría que no consuma obviamente, pero es re difícil, por más que lo re mil prive acá, en otro lado lo va a consumir. La sociedad está así también.” (Entrevista N° 12, 2025, p. 3)
- Si involucro las pantallas o cualquier dispositivo tecnológico de una manera que sea positiva, consciente y regulada creo que está bueno que ellos sepan y que uno les enseñe a usarlas, les muestre: qué es lo que está bien, qué es lo que no está bien y cómo yo puedo usarlo de manera positiva o enriquecedora. (Entrevista N° 11, 2025, p. 4).
- “Creo que los chicos tienen que estar más al aire libre, que hagan deportes” (Entrevista N°09, 2025, p. 3).
- Es un grave problema el uso desmesurado de las pantallas, tiene muchas consecuencias y somos pocos conscientes como papás, como familias. Por ahí, los que trabajamos sobre todo en educación o bueno vos que sos psicopedagoga, uno lo ve más de cerca, pero en las casas las familias desconocen un montón el impacto negativo que tienen las pantallas en los niños. (Entrevista N°07, 2025, p.5).

- Cuanto menos las usen mejor o que los padres estén pendientes de qué ven los niños, más que nada eso. Yo creo que no se los podés sacar porque lo usa todo el mundo, pero tampoco es dejárselas todo el tiempo. (Entrevista N°06, 2025, p. 3).
- “Es un chupete electrónico, nada más” (Entrevista N° 04, 2025, p. 4).
- Es re difícil hoy en día mantener alejado totalmente a un niño de las pantallas, vivimos en un mundo donde todos dependemos del teléfono, entonces es complicado hacerles entender que no toquen el celular o una computadora cuando los adultos los usamos (Entrevista N° 03, 2025).
- Lo utilizamos en situaciones en las que necesitamos descomprimir en la crianza, porque ambos trabajamos, por ahí son necesarios los dispositivos (Entrevista N° 01, 2025).
- Yo creo que si es un consumo responsable y limitado puede ser útil.

Si veo en la mayoría de las familias que es un consumo excesivo porque todo el tiempo están con pantallas, el nene almuerza con el teléfono, cuando cenan también, van a algún lado y el nene sigue con el teléfono, hacen fila en algún lugar y tiene el teléfono, en todos los ámbitos está el nene con el teléfono. Eso me parece un montón y encima mirando TikTok o contenido que no es educativo, entonces eso me parece un problema. (Entrevista N°08, 2025, p. 2).

- Trato de que todo lo que vea sea educativo, es como que yo tengo ese control y un montón de cosas las aprendí en una charla que dieron en el jardín. La verdad no tenía ni idea de que todas esas cosas pasaban porque desconocía, al no haber sido madre

antes, desconocía todo lo que estaba pasando con las pantallas. (Entrevista N°08, 2025, p. 3).

Discusiones

La presente investigación intenta analizar las consecuencias que tiene para el neurodesarrollo de la primera infancia la exposición temprana y prolongada a dispositivos tecnológicos.

El Dr. Cerisola (2017) manifiesta que, en los lactantes menores de un año, la exposición a pantallas, está asociada con menor desarrollo cognitivo, lingüístico, social y emocional después del año. Pese a estos impactos, la mitad de los niños y niñas, según los referentes, están en contacto con los dispositivos tecnológicos desde edades muy tempranas, incluso antes del año de vida.

Siguiendo la misma línea, la SAP (2023) desaconseja toda exposición a dispositivos tecnológicos antes de los dos años, debido al estado de inmadurez del sistema nervioso central y del aparato psíquico. Entre los dos y los cinco años, agrega que la exposición a pantallas debe ser acompañada por adultos y no superar una hora diaria de visualización con contenido interactivo, educativo y prosocial. Sin embargo, los datos de las entrevistas muestran que 10 de 12 infantes están expuestos a dispositivos tecnológicos antes de los dos años de vida. Inicialmente se exponen a la televisión, ya que en algunos hogares suele estar prendida de fondo mientras se realizan otras actividades, y más tarde, a celulares o Tablet.

Además, todos los niños y las niñas usan los dispositivos tecnológicos por tiempos que superan los recomendados por expertos en primera infancia. Señalan que, entre los seis

meses y los dos años, el tiempo de visualización oscila entre 40 minutos y 2 horas, y entre los tres y los cinco años, entre 1 hora y 3 horas, lo cual difiere de las sugerencias.

En lo que respecta al acompañamiento durante la visualización, todos los referentes manifiestan estar presentes durante ese momento o en cercanías realizando actividades propias del hogar. Al visualizar o escuchar lo que ven, plantean que el contenido más visto por sus hijos e hijas, suele ser educativo e interactivo vinculado con la enseñanza de colores, letras, números y animales, pero también de entretenimiento como: super héroes, Peppa Pig y la Granja de Zenón. Se utilizan plataformas que son diseñadas y pensadas en el mercado tecnológico para esta franja de edad como: YouTube Kids, Disney+ y Discovery Kids.

Teniendo en cuenta que se presenta un contacto con los dispositivos tecnológicos desde edades muy tempranas, resulta interesante recuperar los postulados de Unicef (2023), quienes plantean que si el niño o niña, pese a las recomendaciones, tiene acceso a la tecnología, esta no debe manejarse con ambigüedad en torno a las necesidades de los adultos. Los límites deben ser constantes, coherentes, y por ello, se deben establecer horarios y rutinas para el uso de dispositivos. Poco se reflejan estas sugerencias en la cotidianidad de las familias de los niños y las niñas, ya que solo 2 de las 12 entrevistadas expresan tener rutinas pactadas en torno al uso de dispositivos tecnológicos. El resto, manifiesta que lo acuerdan en función de los días, la rutina diaria del adulto o el clima.

La exposición a pantallas de los infantes está relacionada con que la tecnología aparece en muchos casos como una solución más que como un problema para los adultos. Es decir, no solo se presenta como el modo de calmar las rabietas o los enojos, sino que también, es la solución para aquellos padres y madres que necesitan ocuparse de cuestiones personales o laborales y tercerizan la crianza en los dispositivos móviles (González y Brusa, 2021). Al

mismo tiempo, Baleiro (2023) considera que en la primera infancia no se logra el nivel de desarrollo acorde para lidiar con los dispositivos tecnológicos. Es justamente, por ese motivo, que se presentan como mediadores de las rutinas diarias y como prótesis para lograr la calma, la alimentación, conciliar el sueño o para estar en familia. Lo que se refleja perfectamente en los testimonios familiares, ya que afirman que se habilitan los dispositivos no solo cuando son solicitados por los infantes, sino también cuando tienen que ocuparse de cuestiones laborales, realizar alguna actividad del hogar o en situaciones en las que necesitan descomprimir en la crianza.

Distintos referentes asocian la utilización de los dispositivos a momentos cotidianos como el descanso o la alimentación. Lo cual no solo lo desaconseja la SAP (2023) sino también Fainboim (2020) ya que sugieren apagar los dispositivos una hora antes de dormir. Estas autoras, argumentan que cuando las infancias utilizan los dispositivos antes de conciliar el sueño, se disminuye la segregación de la hormona melatonina como consecuencia de la exposición a la luz azul que emiten dichos dispositivos. De esta manera, se alteran los ritmos circadianos, la calidad del sueño profundo y se reduce la duración total de descanso. Asimismo, algunas actividades realizadas con pantallas provocan sobreestimulación mental, que desencadenan en insomnio, somnolencia diurna y afectan fuertemente el bienestar emocional y el rendimiento académico en general.

En lo que respecta a la alimentación, enfatizan en que la utilización de los dispositivos en estos momentos provoca un impacto directo en la nutrición infantil. Es decir, cuando el cerebro focaliza la atención en dos puntos diferentes se ingieren más calorías de las que el cuerpo necesita y se genera un escaso registro de la sensación de saciedad, por lo que contribuye al sobrepeso u obesidad. O, por el contrario, como bien lo expresa una referente

vincular, cuando se sientan en la mesa para almorzar si está la tele prendida la niña no se alimenta por mirar la televisión.

Pierde más tiempo mirando lo que está en la tele que lo que come, entonces en el momento de comer, tratamos de cambiar el canal y que no sea de su interés como el noticiero u otra cosa, entonces ahí nos damos cuenta de que come un poco más o está más concentrada en el almuerzo que en los dibujitos. Porque si no la perdiste. (Entrevista N° 07, 2025, p. 3).

Dicho testimonio deja entrever que el uso de dispositivos durante la alimentación fomenta estilos de vida que se alejan de lo saludable.

Se reconoce que las infancias actuales nacen en entornos digitales, pero en palabras de González (2023) de ninguna manera se justifica por ello una crianza pantallocéntrica, ni la utilización de los dispositivos móviles como chupetes electrónicos. Se enfatiza en que un uso excesivo provoca hiperactividad en los infantes, trastornos del sueño, obesidad por sedentarismo y trastorno del lenguaje que impacta fuertemente en la oralidad, en la escritura y en la lectura. Por su parte, en congruencia con la autora anterior, Fainboim (2025) expresa que el uso temprano y abusivo de las pantallas tiene consecuencias para la primera infancia, ya que impacta directamente en la construcción de la corporeidad y el juego corporal. Esto se expresa mediante dificultades para tolerar la espera, pasajes, pausas y escasos recursos para jugar corporalmente.

En este punto, se puede adicionar la investigación de Guamán et al. (2024), en relación a la fatiga visual y al malestar en los ojos que genera la exposición por más de dos horas a los dispositivos tecnológicos. Estos síntomas se producen por el esfuerzo constante

que requiere enfocar de cerca durante largos periodos de tiempo y la disminución de la frecuencia de parpadeo, lo que genera sequedad e irritación ocular.

Los postulados anteriores se vinculan con las opiniones familiares en torno a lo desfavorable que resulta el contacto con dispositivos tecnológicos desde edades tempranas. Así lo expresan 10 de 12 referentes cuando plantean que este uso trae diversas consecuencias en: el juego, lo fonoaudiológico, el habla, lo auditivo, la visión, el lenguaje, las habilidades sociales, la sociabilización, la atención, la ansiedad, el movimiento corporal y en el proceso posterior de alfabetización. Influye en el estado de ánimo, en los tiempos de espera, en la poca tolerancia a la frustración, en la percepción del ambiente y en la imaginación. Lo que permite visualizar que un gran número de las familias entrevistadas creen que impacta en las siguientes áreas del desarrollo: cognitiva, lingüística, psicomotora, social, emocional y sensorial perceptiva, como también, en las habilidades académicas de lectura y escritura, necesarias para la posterior alfabetización.

En otro orden de ideas, 2 entrevistadas manifiestan que las pantallas tendrán efecto en el neurodesarrollo dependiendo del tiempo de exposición y del contenido que se les permita visualizar. Por ello, en torno a los dispositivos y sus usos argumentan:

Yo creo que si es un consumo responsable y limitado puede ser útil.

Si veo en la mayoría de las familias que es un consumo excesivo porque todo el tiempo están con pantallas, el nene almuerza con el teléfono, cuando cenar también, van a algún lado y el nene sigue con el teléfono, hacen fila en algún lugar y tiene el teléfono, en todos los ámbitos está el nene con el teléfono. Eso me parece un montón y encima mirando TikTok o contenido que no es educativo, entonces eso me parece un problema. (Entrevista N°08, 2025, p. 2).

Si involucro las pantallas o cualquier dispositivo tecnológico de una manera que sea positiva, consciente y regulada creo que está bueno que ellos sepan y que uno les enseñe a usarlas, les muestre: qué es lo que está bien, qué es lo que no está bien y cómo yo puedo usarlo de manera positiva o enriquecedora.

(Entrevista N° 11, 2025, p. 4).

Si bien sus análisis son diferentes al resto de los entrevistados, no niegan las consecuencias que trae para los infantes el consumo de contenido inapropiado y la exposición temprana y desmesurada a dispositivos tecnológicos. Sus reflexiones son coincidentes con los supuestos de Sánchez Benavides y Estrada Zamora (2024) ya que destacan que el tiempo y el contenido juegan un papel importante en esta población. Reconocen algunos beneficios de la tecnología sin desconocer los impactos que tiene en los primeros años. De la misma manera, Fanaro et al. (2023) indican que los efectos del uso excesivo de dispositivos son notorios y los impactos están relacionados con el tipo de pantalla, la manera de utilizarlas y el tiempo de uso.

Es evidente que la exposición temprana a dispositivos, especialmente antes de los tres años, está relacionado con presentar alteraciones en la conducta social, en la comunicación y cambios conductuales relacionados con las emociones (Garavito Sanabria et al., 2022). Se ha documentado, que afecta de manera significativa en la autorregulación emocional, las habilidades de socialización y las conductas de los más pequeños (Álvarez Santo et al., 2025).

En ese sentido, los postulados de estos autores, están estrechamente relacionados con las opiniones familiares, debido a que 8 de las 12 familias observan las siguientes variaciones en el comportamiento de los niños y las niñas por el uso de pantallas: cambios en la conducta

habitual, exaltación, utilización del lenguaje neutro, sobreestimulación, gritos, llantos, enojos, mayor ansiedad, irritación, cambios de humor, fastidio, expresión de aburrimiento y sensación de malestar.

En la misma perspectiva que aquí se expone, Catrillón Marín et al. (2024) enfatizan en la gran influencia que tiene el uso de dispositivos móviles en el desarrollo emocional de los niños y las niñas. Es frecuente identificar que sienten alegría mientras lo usan, pero que ante el pedido de detenerse aparece la frustración, la ira y la tristeza. Este efecto se materializa en el comportamiento de las infancias de la localidad de Santa Rosa, ya que todas las familias expresan tener o haber tenido dificultades para que cese el uso de pantallas.

Por su parte, quienes presentan problemáticas en la actualidad exponen que el motivo está vinculado a seguir usando los dispositivos. Entonces, según lo que expresan varios referentes, aparecen los famosos berrinches, el llanto y los gritos pidiendo la devolución del celular. Mientras que, los referentes que no presentan desafíos en la actualidad, lo asocian a un cambio de dispositivo y a la anticipación verbal, es decir, sus hijos e hijas solo miran Televisión y se anticipa de manera progresiva cuando se va a retirar. Resulta evidente que la exposición a pantallas genera cambios en el comportamiento de los infantes, pero los motivos que se le atribuyen por parte de las familias suelen encausar dos grandes ideas.

Por un lado, se considera que es producto del contenido que consumen y de ciertas características vinculadas con la utilización de colores brillantes, música fuerte, la rapidez con que pasan las imágenes y/o contenido inapropiado para los más pequeños. Ello desencadena lo que se refleja en el testimonio de una referente vincular cuando manifiesta que, si su niño se expone a dispositivos, el hogar se convierte en un caos y se torna bastante catastrófico entablar una conversación con él.

Por otro lado, se lo asocia a los diferentes tiempos que manejan las plataformas digitales y la televisión a cable. En efecto, lo virtual se caracteriza por visualizaciones automáticas y pasajes de un video a otro sin tiempos de espera. A diferencia de la televisión tradicional, en la que los tiempos son otros, los programas se pasan en un determinado horario y hay que esperar, ya que “los programas se van a la pausa”.

En torno a lo expuesto, resulta lógico que Fainboim (2025) exprese que los niños y las niñas acostumbrados desde muy pequeños a la recompensa inmediata e intermitente que dan los dispositivos móviles, tiendan a buscar la misma estimulación en el mundo físico. Sin embargo, fuera de las pantallas o del formato de aplicaciones, los tiempos son otros. Como consecuencia se observan infancias con síntomas como la ansiedad, la merma del juego simbólico, la disminución de la creatividad y la imaginación. Lo que se materializa en el discurso de una mamá entrevistada, cuando expresa que, si su hija está mucho en contacto con los dispositivos, se nota porque no hay imaginación ni diversión y pierde el contacto con el mundo porque se centra solo en el aparato.

Se torna evidente, para las familias entrevistadas de Santa Rosa, la variedad de creencias y conocimientos de los afectos que conlleva el uso de los dispositivos tecnológicos en el desarrollo de los niños y las niñas. Sin embargo, existen planteos recurrentes en los discursos familiares que es interesante poner en diálogo.

Por un lado, con cierta resignación frente a los avatares tecnológicos, hay quienes manifiestan que al vivir en un mundo en donde los adultos dependen de los teléfonos resulta difícil que los niños y las niñas estén alejados totalmente de las pantallas. “Me gustaría que no consuma obviamente, pero es re difícil, por más que lo re mil prive acá, en otro lado lo va a consumir. La sociedad está así también.” (Entrevista N° 12, 2025, p. 3)

Cuanto menos las usen mejor o que los padres estén pendientes de qué ven los niños, más que nada eso. Yo creo que no se los podés sacar porque lo usa todo el mundo, pero tampoco es dejárselas todo el tiempo. (Entrevista N°06, 2025, p. 3).

Por otro lado, hay quienes expresan que:

Es un grave problema el uso desmesurado de las pantallas, tiene muchas consecuencias y somos pocos conscientes como papás, como familias. Por ahí, los que trabajamos sobre todo en educación o bueno vos que sos psicopedagoga, uno lo ve más de cerca, pero en las casas las familias desconocen un montón el impacto negativo que tienen las pantallas en los niños. (Entrevista N°07, 2025, p.5).

Este relato, condice con expresiones de otra entrevistada, cuando expresa que previo a ser madre y presenciar charlas informativas, se torna notorio el desconocimiento de los impactos de las pantallas y lo expresa de la siguiente manera: “un montón de cosas las aprendí en una charla que dieron en el jardín. La verdad no tenía ni idea de todas esas cosas” (Entrevista N°08, 2025, p. 3).

Por lo expuesto, estos discursos familiares se relacionan con las premisas de Fanaro et al. (2023), cuando expresan que las familias tienen un conocimiento muy limitado sobre los efectos de un uso inadecuado de las pantallas y demuestran una marcada necesidad de recibir información, con el fin de preservar la salud y la esencia de las infancias. Como también, dan cuenta de las afirmaciones de González (2025) con respecto a que las pantallas irrumpen con fuerza en el seno familiar, de manera que dañan el universo de las relaciones y generan un notorio desmedro en la calidad de la crianza.

CAPÍTULO 6. CONCLUSIÓN FINAL

En función de los objetivos propuestos y los supuestos de esta investigación se realizan las siguientes conclusiones.

De las familias entrevistadas de la localidad de Santa Rosa, se extrae que 10 de 12 niños y niñas, entre los 6 meses a los 5 años de edad, están expuestos a dispositivos tecnológicos antes de los dos años.

Todas las infancias superan los tiempos de exposición que sugieren profesionales citados a lo largo de esta investigación. En ese sentido, los niños y las niñas de 6 meses a 2 años, se exponen entre 30/40 minutos a 2 horas. Mientras que, los que tienen entre 3 y 5 años, utilizan los dispositivos entre 1 hora y 3 horas diarias en líneas generales.

Diversos especialistas que se exponen en el marco teórico, argumentan los impactos que trae aparejado el uso de dispositivos tecnológicos desde edades tempranas en las siguientes áreas del desarrollo: cognitiva, psicomotora, lingüística, social, emocional y sensorial perceptiva. Como también, en las funciones ejecutivas, en los procesos atencionales, en los momentos de juego, de alimentación y de descanso, que resultan fundamentales para el desarrollo integral en los primeros años.

Se enfatiza en la gran influencia que tiene para el desarrollo emocional y lingüístico en este momento evolutivo. Se refleja en la poca tolerancia a la frustración, el desborde emocional, los repentinos cambios de humor y la adquisición tardía del lenguaje según hitos preestablecidos. Además, en la utilización de expresiones coloquiales propias de otros países, producto del exceso de pantallas, y desafíos en el lenguaje expresivo, debido las frágiles experiencias comunicacionales.

En este sentido, los relatos familiares dan cuenta de cómo influye en el neurodesarrollo la exposición temprana y prolongada. Manifestándose en lo cotidiano de la siguiente manera: alteraciones en la conducta habitual, exaltación, uso habitual del lenguaje neutro o de expresiones coloquiales de otras regiones, sobreestimulación, gritos, llantos, enojos, mayor ansiedad, irritación, cambios de humor, fastidio, berrinches, expresión de aburrimiento constante en los tiempos sin pantallas, sensación de malestar y poca tolerancia a la frustración y a la espera.

Por lo expuesto, las familias identifican cambios en el comportamiento de los infantes por el uso de pantallas, principalmente en el área emocional y lingüística. Son conscientes de las consecuencias que trae para el neurodesarrollo esta exposición, ya que coinciden en que resultan desfavorables para las distintas áreas del desarrollo, como también, para las habilidades académicas de escritura y de lectura, que se adquieren posteriormente en el proceso de alfabetización. Pese a este conocimiento, los referentes habilitan los dispositivos tecnológicos porque les permite realizar otras actividades, mientras sus hijos e hijas, están “entretenidos” con los dibujitos y, además, porque les sirve como mediador en los momentos de alimentación y de descanso. Por tal motivo, se interpreta que los dispositivos se habilitan conforme a las necesidades de las rutinas de los adultos referentes.

Sin duda alguna, las nuevas generaciones nacen y crecen en una era digital, y por ello, resulta complejo que las pantallas no formen parte de su cotidianidad. Sin embargo, las consecuencias para el neurodesarrollo pueden reducirse, si las familias incorporan las sugerencias de especialista en primera infancia sobre: regular los tiempos de uso, tener un control exhaustivo del contenido que consumen, acompañar los instantes de visualización y no sustituir momentos de juego, de exploración y de comunicación cara a cara por pantallas.

Es necesario que profesionales del área de la psicopedagogía, que desempeñan su labor profesional en salud o en educación, brinden asesoramiento no solo a los profesionales que se encargan de acompañar las trayectorias de las infancias, sino también a sus familias. Se trata de intervenir de manera temprana y preventiva, para concientizar sobre los efectos que trae aparejado el uso inadecuado de las pantallas y las diferentes problemáticas que puede generar, una mala gestión de los tiempos de exposición, en el desarrollo actual de los niños y las niñas y en sus aprendizajes posteriores.

Hoy más que nunca, no se trata de demonizar a las pantallas, sino más bien, de que no sustituyan tiempos de juego simbólico, de comunicación cara a cara, de movimientos corporales libres, de instancias de exploración de lo sensorial y de constitución de vínculos con adultos referentes, basados en el respeto y en la confianza, tan fundamentales para la salud integral de los primeros años.

CAPÍTULO 7. APORTES, LIMITACIONES Y CONTRIBUCIONES

Aportes y contribuciones a la investigación

La presente investigación indaga sobre los impactos del uso de dispositivos tecnológicos en la primera infancia.

De acuerdo a los datos que se extraen, de los objetivos propuestos y de las entrevistas realizadas, se logra exponer que la exposición a pantallas desde edades muy tempranas y por tiempos que superan los que se sugieren por edades, puede impactar en las siguientes áreas del desarrollo: cognitiva, lingüística, social, emocional y sensorial perceptiva. Asimismo, impacta en las funciones ejecutivas, los procesos atencionales y en los momentos de alimentación o de descanso.

Las familias cuentan con información sobre los impactos que trae aparejado el uso de dispositivos. Sin embargo, se infiere que el conocimiento es superficial, ya que son ellos mismos quienes habilitan el uso de pantallas, de acuerdo a las rutinas de los niños, las niñas o de los propios adultos. En ese sentido, es marcada la necesidad de recibir talleres o capacitaciones, para generar conciencia sobre esta temática en los adultos responsables de la crianza de los infantes.

Limitaciones de la investigación

La presente investigación, presenta como principal limitación, las respuestas acotadas de algunas familias, ya que impide conocer en profundidad el conocimiento que tienen del tipo de contenido que consumen sus hijos e hijas. Cuando se repregunta sobre este tópico se refiere al nombre del dibujito animado o a la plataforma que se utiliza, pero no a lo que transmiten o comunican. Incluso, en algunos casos, presentan incongruencia en torno a los motivos por los

que se habilitan las pantallas, debido a que permiten el uso de dispositivos tecnológicos a sabiendas de los impactos que tiene para la primera infancia.

Línea de investigación futura

En función de los datos que se obtienen de las entrevistas será necesario investigar, cuáles son las repercusiones o los efectos que trae aparejado, el uso temprano y desmesurado de los dispositivos tecnológicos desde la primera infancia, en los aprendizajes académicos de escritura, lectura, oralidad y cálculo propios del proceso posterior de alfabetización.

CAPÍTULO 8. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

En congruencia con los resultados y la conclusión de esta investigación se plantean las siguientes propuestas de intervención desde el área de la Psicopedagogía:

- Ofrecer capacitaciones sobre los impactos que trae aparejado el uso temprano de dispositivos tecnológicos al personal de los CDI (Centros De Desarrollo Infantil) de la localidad de Santa Rosa, ya que estos espacios intervienen en la trayectoria de los niños y las niñas desde los 45 días hasta los 3 años.
- Constituir un documento que materialice los impactos que tiene para el neurodesarrollo de la primera infancia la exposición temprana y prolongada de pantallas. Establecer modos de uso, teniendo en cuenta las edades de los niños y las niñas, para que sea seguro, regulado y confiable.
- Realizar encuentros de trabajo con los equipos CAE (Centros de Apoyo Escolar) que intervienen en los jardines de infantes de sala de 4 y 5 años, para que cuenten con herramientas para asesorar al personal docente.
- Brindar instancias de encuentro entre los equipos de trabajo para identificar aprendizajes y generar debates entre el personal sobre esta temática.
- Articular con CEYAT (Centro de Estimulación y Atención Temprana) que interviene en los CDI de la provincia de La Pampa, para aunar criterios sobre la información que propician al personal de los espacios de primera infancia, sobre las dificultades que se observan por el uso excesivo de pantallas.

- Propiciar talleres a las familias de los niños y niñas de los CDI para concientizar sobre la importancia que tiene como referente limitar el uso, los tiempos y el contenido que consumen en los primeros años.
- Habilitar talleres experienciales de juego para los adultos. De esta manera, se propiciará que las familias de los niños y las niñas comprendan la importancia que tiene para el neurodesarrollo, de sus hijos e hijas, que en sus vidas haya más juego y menos pantallas.
- Difundir por medio de páginas web o perfiles de Instagram educativos, información precisa y concisa sobre las influencias que tiene para el desarrollo de las infancias la exposición temprana y prolongada. Estas publicaciones sirven de insumo a las familias, educadoras, educadores y profesionales que intervienen en esta franja etaria.
- Como Psicopedagoga ofrecer charlas informativas sobre el uso responsable de los dispositivos tecnológicos en programas de radios o Televisión Pública Pampeana (TVPP).
- Diseñar Flyers sobre los impactos de las pantallas en la primera infancia para colocar en salas pediátricas del Hospital Lucio Molas y los Centros de salud de Santa Rosa. De esta manera, será accesible a toda la población como programa de concientización y prevención.

REFERENCIAS

- Abiko Wong, C.D., Salazar Chira, R.M. (2025). Exposición a pantallas y funciones ejecutivas en niños de 0 a 6 años de edad: una revisión de literatura. [Tesis de Grado, Universidad Peruana Cayetano Heredia].
https://repositorio.upch.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12866/17647/Exposicion_AbikoWong_Carlos.pdf?sequence=1
- Álvarez de Agustini, G. B., Franzoni Barbieri, F. (2023). El impacto de las pantallas en los tres primeros años de vida del niño. [Trabajo Monográfico, Instituto de Formación Docente Ercilia Guidali de Pisano].
<https://repositorio.cfe.edu.uy/handle/123456789/2654>
- Álvarez Santos, A. P., Mayorga Sánchez, H.T., Paéz Merchan, C.A. y León Medrano, D. I. (2025). Impacto del uso de pantallas digitales en el desarrollo de habilidades en niños de 3 años. Revista Veritas, 6(1). [Impacto del uso de pantallas digitales en el desarrollo de habilidades en niños de 3 años | Veritas Revista de Difusión Científica](#)
- Aragón, M.J., Rodríguez, M.G., Rodríguez, M. Yramain, Y.L. (2024). El uso de pantallas en la primera infancia en relación a la constructividad corporal. [Trabajo Final de Grado, Universidad del Gran Rosario].
<https://rid.ugr.edu.ar/handle/20.500.14125/1114>
- Arango Villa, J., Ordoñez Alvear, M. (2024). Incidencia de la exposición a pantallas digitales en el desarrollo cognoscitivo de la primera infancia: una Scoping Review. [Tesis de Maestría, Universidad Pontificia Bolivariana].
<http://hdl.handle.net/20.500.11912/1184>

Arellano Mera, S.E. (2025). Uso excesivo de pantallas y el desarrollo integral del niño en la primera infancia. [Tesis de Magíster en Educación Inicial, Universidad Estatal Península de Santa Elena].

<https://repositorio.upse.edu.ec/server/api/core/bitstreams/e1992116-6795-4650-93a1-23bb03735220/content>

Baliero, M. (2023). Incidencia de los dispositivos tecnológicos (pantallas), en el lenguaje de los niños y las niñas en la primera infancia [Trabajo Monográfico, Instituto de Formación Docente Maestro Dardo Manuel Ramon].

<https://repositorio.cfe.edu.uy/handle/123456789/2740>

Campos, A.L. (2014). Los aportes de la neurociencia a la atención y educación de la primera infancia. Cerebrum Ediciones.

Castrillón Marín, A.M., Ospina Villa, C., Saldarriaga Henao, D. (2024). Incidencia del uso de dispositivos tecnológicos en las conductas socioemocionales de las niñas y niños entre los 3 y 6 años que habitan el municipio de Copacabana del área metropolitana del distrito Medellín. [Trabajo de grado, Universidad Tecnológico de Antioquia]. <https://dspace.tdea.edu.co/handle/tdea/5621>

Cerisola, A. (2017). Impacto negativo de los medios tecnológicos en el neurodesarrollo infantil. *Pediátr. Panamá*, 46(2), 126-131.

<https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/biblio-848347>

Chireni, N. (2023). *Psicopedagogía, aprendizaje y crianza*. Lugar Editorial.

Dispositivos tecnológicos: definición y usos. (2025, 20 de febrero). IQUIQUE.

<https://iquiquealdia.cl/2025/02/20/que-son-los-dispositivos-tecnologicos-y-para->

que-

[sirven/#:~:text=Dispositivos%20Tecnol%C3%B3gicos:%20Definici%C3%B3n%20y%20Usos,la%20salud%20y%20el%20entretenimiento.](#)

Fainboim, L. (2025). Cuidar las infancias en la era digital. Noveduc

Fairstein, G.A. y Mayol Lassalle, M. (2022). Educación y Cuidado en la Primera Infancia. Paidós Educación

Fanaro, M.D.L.A., Pezzi, M., Miralles, A. y Sandoval, J. (2023). Pantallas y juegos en la primera infancia según las voces parentales. Revista Infancia y Aprendizaje (IEYA), 10(2), 1-13. <https://doi.org/10.22370/ieya.2024.10.2.3931>

Garavito Sanabria, P.S., Guerrero Bautista, P.D., Beltrán Pérez, R.F., González

Quintero, D.S. y González Clavijo, A.M. (2022). Efectos deletéreos en el desarrollo de los niños a causa de la exposición temprana a pantallas: revisión de la literatura. Revistas Médicas UIS, 35(3), 105-115. [Efectos deletéreos en el desarrollo de los niños a causa de la exposición temprana a pantallas: revisión de la literatura | Médicas UIS](#)

Gómez Andrés, D., Pulido Valdeolivas, I. y Fiz Pérez, L. (2015). Desarrollo neurológico normal del niño. Pediatr Integral, 19(9), 641-647
https://www.pediatriaintegral.es/wp-content/uploads/2015/xix09/07/n9-640e1-e7_R.Bases_Gomez.pdf

González, L. (2023, 1 de junio). Las pantallas, entre el exceso y los límites: columna de Liliana González. Telefó Córdoba.

<https://www.youtube.com/watch?v=4TEX9cqQw0w>

- González, L. (2023, 17 de septiembre). La escuela nació como socia educativa de la familia. La Voz. <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/liliana-gonzalez-la-escuela-nacio-como-socia-educativa-de-la-familia>
- González, L. (2025, 28 de junio). El demoledor impacto del exceso de pantallas en el aprendizaje de nuestros niños: si la familia no educa, a la escuela se le hace imposible enseñar. Rosario3. <https://www.rosario3.com/informaciongeneral/El-demoledor-impacto-del-exceso-de-pantallas-en-el-aprendizaje-de-nuestros-ninos-Si-la-familia-no-educa-a-la-escuela-se-le-hace-imposible-ensenar-20250628-0009.html>
- González, L. y Brusa, N., (2021). Tiempo de conversar. Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.
- Grané Oró, M. (2021). Mediación digital parental. ¿Es necesaria una educación digital en la primera infancia? [Trabajo Final de Grado, Universidad de Barcelona]. <https://edutec.es/revista/index.php/edutec-e/article/view/2037>
- Guamán Pintado, F.A., Changalombo, E.P.E., Cedeño Mero, D.G. y Ceballos Marcillo, A.J. (2024). Problemas visuales producto del uso prolongado de pantallas en niños escolares revisión teórica. Polo del conocimiento, 9(9), 434-460. <https://www.polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/7944>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, M.D.P. (2014) Metodología de la investigación. McGraw Hill España. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=775008>

Huanca Payehuanca, D.J. (2008). Desarrollo del lenguaje. Rev Perú pediatr, 61(2), 98-104. <https://pediatria.pe/index.php/pedperu/article/view/233>

Huanca Payehuanca, D.J. (2008). Desarrollo social en niños. Rev Perú pediatr, 61(2), 133-138. <https://pediatria.pe/index.php/pedperu/article/view/238>

Huanca, D., Esquiagola, B. y Huanca, S. (2019). Hitos del desarrollo cognitivo: propuesta para el reconocimiento en el consultorio. Rev Perú pediatr, 71(2), 33-38 <https://pediatria.pe/index.php/pedperu/article/view/312>

Lécuyer, C., Rojas Barahona, C., Prieto, L., Laxague, M.K., Monge, M.B. y Kelly, V. (2019). Lectura digital en la primera infancia. CERLALC <https://cerlalc.org/publicaciones/dosier-lectura-digital-en-la-primera-infancia/>

Medina Alva, M.D.P., Kahn, I.C., Muñoz Huerta, P., Leyva Sanchez, J., Moreno Calixto, J. y Vega Sánchez, S.M. (2015). Neurodesarrollo infantil: características normales y signos de alarma en el niño menor de cinco años. Revista Peruana de medicina experimental y salud pública, 32(3), 565-573. <https://www.scielosp.org/pdf/rpmesp/2015.v32n3/565-573/es>

Müller, M. (2017). Aprender para ser. Bonum

Pereira, M. (coord.). (2005). Intervenciones en primera infancia. Noveduc

Pilco Hurtado, P.A., Toaquiza Chiguano, M.A. (2024). Efectos psicológicos de la exposición a pantallas en la infancia. [Trabajo Final de Grado, Universidad Nacional de Chimborazo]. <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/15117>

Prensky, M. (2010). *Nativos e inmigrantes digitales* [Traducción al español del original *Digital Natives, Digital Immigrants*]. Distribuidora SEK.

Real Academia Española. (s.f). Pantalla. Diccionario de la lengua española. Recuperado el 14 de junio de 2025 <https://dle.rae.es/pantalla>

Rebollo Muñoz, M.D.P. (2020). ¿Influye en el desarrollo infantil, el tiempo de pantallas frente a los dispositivos electrónicos? [Trabajo final de grado, Universidad Illes Balears]. <https://dspace.uib.es/xmlui/handle/11201/153082>

Rodríguez Del Rio, Y.R (2021). Niños pantalla: Lenguaje y comunicación. [Trabajo final de grado, Universidad de la Laguna]. <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/24010/Ninos%20pantalla%20lenguaje%20y%20comunicacion.pdf>

Salgado, P. (2007). Desarrollo motor normal. Análisis desde el enfoque de neurodesarrollo. Universidad de Chile. <https://www.santafe.gov.ar/index.php/educacion/content/download/149393/732110/file/Neurodesarrollo.pdf>

Sánchez Benavides, G.L. y Estrada Zamora, E.M. (2024). Impacto de la exposición temprana a pantallas y dispositivos electrónicos en el desarrollo cognitivo y psicosocial de los niños. Revista científica de la Universidad del Golfo de California, 2(3), 53-60 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1Revista0056265>

Sciotto, E. y Niripil, E. (2021). Neurociencias, Autismo y neurodesarrollo infantil. Bonum.

Sociedad Argentina de Pediatría. (2023). Guía de uso de pantallas para las familias.

<https://www.sap.org.ar/familia-y-comunidad/categoria/2>

UNICEF. (2023). Pantallas en casa: Guía para acompañar a las familias en el uso de

internet. <https://www.unicef.org/uruguay/informes/pantallas-en-casa>

Índice de tablas

Tabla 1 (Huanca et al., 2019)
.....21

Tabla 2 (Gómez Andrés et al., 2015); (Salgado, 2007)
.....22

Tabla 3 (Huanca Payehuanca, 2008)
.....23

Tabla 4 (Huanca Payehuanca, 2008)
.....24

ANEXO

Consentimiento informado

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Me ha sido explicado que los miembros de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de UFLO Universidad, desean conocer sobre el uso de dispositivos tecnológicos en la primera infancia. Es por esta razón que se está realizando un trabajo de investigación cuya finalidad es conocer e indagar sobre impactos del uso de dispositivos tecnológicos en la primera infancia. Mi participación en la investigación consiste en responder con sinceridad a la entrevista que me realizará el investigador.

La participación es voluntaria y en cualquier momento puedo dejar sin efecto la presente autorización, retirándome del presente acto.

Se me ha dicho que mis respuestas u opiniones serán confidenciales y sólo de conocimiento para el equipo de investigación, resguardando mi privacidad y los resultados no serán ligados a mi información que se coloca al pie del presente consentimiento.

Asimismo, se me ha explicado que los resultados globales de la investigación serán presentados en la Facultad Psicología y Ciencias Sociales (UFLO) y que podrán ser expuestos también en congresos y/o publicados en revistas científicas preservándose siempre mi identidad, conforme a la ley 25.326

Entiendo que los resultados de la investigación me serán proporcionados si los solicito y que en caso de que tenga alguna pregunta acerca del estudio o sobre mis derechos a participar en el mismo, puedo contactar a la Secretaría de Investigación y Desarrollo UFLO, a sinvestydes@uflo.edu.ar (o equipo responsable)

Habiendo comprendido lo que se me ha explicado, acepto participar en este trabajo de investigación.

Firma:

Aclaración:

DNI:

Fecha:

Firma Profesional Informante:

Aclaración:

DNI:

Protocolo N°: